

## EL AMANTE DE LA CULTURA

### A MODO DE PROLOGO

#### PERSONAJE

“Siento cómo el narrador me está creando, soy la ridícula imitación de un ser humano, una marioneta a través de la que el narrador pretende poner de manifiesto cuatro –y ya me parecen muchas- estúpidas ideas. Pero como toda criatura no tengo otra solución que aceptar mi aciago destino y utilizar la escasa consciencia con que me dotó el crador-narrador para pasarlo lo mejor posible. Al menos eso parecen hacer los humanos, nosotros los humanoides-ficticios tratamos de imitarles pero no es nada fácil cuando tienes el bolígrafo encima de tu cabeza como una espada de Damocles que te rebañara el pescuezo en cuanto dejes de caerle bien al narrador - ¿hay personaje más estúpido en la ficción?-. Trolero, indecente, es capaz de andar como puta por rastrojo con tal de que el apático y estúpido lector –en el mejor de los casos- no se le escape entre línea y línea”.

#### NARRADOR.

Crear un personaje debe ser algo parecido a llevar una criatura dentro de tu carne, sufres, sufres esperando el advenimiento de un dios y si llega un monstruo tendrás que amarlo como al pequeño dios que esperabas..

Todo es trabajo desde el principio, a veces ni siquiera sientes ese orgasmito producido por la fantasía que te mira lujuriosa desde el lecho, al tiempo que retuerce su cuerpo desnudo llamándote al placer.

Dibujas una sombra e intentas darle un rostro pero no lo consigues, a continuación inicias la descripción de un entorno pero solo se te ocurre el típico arbolito desmochado, el sol sonriente y la nube amenazante que suelen dibujar los niños. El narrador exhibe sus vergüenzas y cuando la chispa divina brota de él, al cabo de largos días de trabajo, se achaca al genio, una extraña entidad que nadie ha visto nunca.

En estos tiempos de escritura a la plancha, vuelta y vuelta, lo que más se echa de menos es el corazón espetado en el asador. El narrador se limita a escanciar en la copa los ingredientes juntos para el cóctel más solicitado, el llamado best-seller. En el no cabe sino unas medidas gotas de auténtica sinceridad interior y aún éstas deben tener el sabor dulzarrón del morbo, de otro modo no será aceptada por el gran público amante de bebidas fuertes y cabezonas. La exquisitez artesanal escapa a su paladar.

Así puestas las cosas no resulta extraño que un narrador que intente desvelar algo de su verdadera personalidad, interior se vea en la dificultad de enmascararla con jueguecitos estéticos y humorísticos o está condenado al ostracismo del anacoreta en el que todos piensan como en un degenerado ya que con tanto tiempo libre uno no puede sino acabar pensando en cosas malas.

Bien, el narrador se va a enmascarar y el personaje va a tomar forma pero no nos engañemos todo es mentira, la estética es la peor de las mentiras, puesto que es la más bella y todos sabemos muy bien el poder seductor de la belleza.

## CAPITULO I

## NARRADOR

“La cultura no lo es todo, pero tampoco lo es el sexo y sin embargo la audiencia televisiva relincha en cuanto una buena hembra o un buen macho aparecen en la caja basura enseñando sus encantos que antes eran vergüenzas y mañana serán un cheque al portador. La cultura no lo es todo pero tampoco lo es el amor. El amor dura lo que dura y cuando acaba los famosos utilizan el desamor para ganarse un sueldo que no quieren obtener de otra manera. Cuando el amor termina en el universo proletario se producen los malos tratos que no generan ganancias porque la fama no ha tocado con su varita mágica esa mierda. Los anónimos sufren el vacío de la soledad y el del bolsillo.

La cultura no lo es todo pero tampoco la política, por muchos orgasmos que la hembra seductora del poder reparta a diestro y siniestro, ningún político cree haber alcanzado el olimpo de los dioses. Si por un momento llega a creérselo un rayo jupiterino mal dirigido le alcanza en la cabeza que rueda a los pies del trono donde es pateada por los nuevos craks futboleros del mañana.

La cultura no lo es todo pero tampoco lo es el dinero. Todos los millones del mundo no son capaces de encargar con éxito una obra maestra. El manco Cervantes no hubiera sido capaz de crear un Quijote de encargo ni por un millón de maravedises, sino lo hubiera tenido en su interior. El dinero solo compra caviar iraní para estómagos con úlcera, buenos médicos para prolongar una agonía en un lecho de rosas, una buena hembra para un hombre hastiado a quien no se le levante y un buen macho a quien se le levanta para una mujer que no puede tener orgasmos ni con un tubo de mil duros de dólares su vagina dentada.

La cultura no lo es todo pero la vida tampoco lo es, la vida siempre termina y mientras dura nadie escapa al dolor por mucho que corra. El dolor es un perro invisible que muerde cuando menos esperas y que no suelta la presa porque se alimenta de almas doloridas.

La cultura no lo es todo

TIEMPO.- Hacia el año dos mil de la era cristiana.

LUGAR.- Un chalet en un valle de una región montañosa del norte. El país puede llamarse España pero no es imprescindible.

HORA SOLAR. El sol se está ocultando sobre la cima de una montaña, al fondo del valle.

MUSICA.- Variaciones Golberg de J. S. Bach. Suenan en el compact-disc situado en el salón. Un salón amplio decorado con gusto, moderno, preparado acústicamente para que suene la música como en un auditorio en el cielo donde toca una orquesta de ángeles. En el salón no suena una orquesta aunque lo parezca porque el piano es acariciado por las manos angélicas de Alfred Brendel.

## PERSONAJE

Un hombre bajito en la cuarentena, calvo, gordito, cara redonda, gafas modernas de concha. Pasea por el salón sale a la terraza y contempla la puesta de sol.

## SOLILOQUIO

“Sin duda no hay mejor música para ser recibido cuando se llega a este mundo. También es la mejor para despedirse mientras se contempla una puesta de sol. Este puede ser el momento. La hora el momento, la ocasión, solo falta el deseo. No sería fácil encontrarlo. Una mujer hermosa despierta el deseo dormido, pero qué puede despertar la vieja parca esquelética. La vida acaricia la cabeza del perro salvaje de la

muerte, esa zorra hija de puta, éste se deja querer pero en cualquier momento puede mover briosamente la cabeza, abrir las temibles mandíbulas y ¡zas! Te ha mordido, inoculándote la rabia. La enfermedad ya no tiene cura, todo es cuestión de más o menos tiempo.

“ Aunque parezca extraño es asimismo la mejor música para vivir, teñida de melancolía, clara como el agua de un arroyo de montaña, no prometo nada porque nada puedo prometer pero invita a vivir. Tal vez la vida no sea precisamente una maravilla pero es lo único que tenemos. Disfrútala mientras puedas. La melancolía vendrá mañana seguro, puede que esta noche. Pero mientras llega y no, disfruta mientras puedas.

“ Tin, tin...

## BREVE SECUENCIA NARRATIVA ESCRITA POR EL NARRADOR EN UN MOMENTO DE MELANCOLIA

El sol ocultó su rostro llameante tras la montaña; está a punto de aparecer el rostro oscuro, multiforme, infinito de la noche.

Un fósforo raspa contra el papel de lija de una caja de cerillas. Una llamita se acerca al cigarrillo. Voluptuosa aspiración, movimiento de muñeca, el fósforo se apaga, el palito de madera vuela en el aire como un cometa hacia su tumba, entre el polvo del camino de tierra que serpentea bajo la terraza”

## II

TIEMPO.- Dos horas más tarde.

SONIDO.- El glu..glu..glu... de una botella de licor que se escancia en un vaso.

PERSONAJE.- El mismo pero en otro estado de ánimo.

DECORADO.- Al fondo del salón, sobre un mueble de madera la gran pantalla extraplana de un televisor gigante recuerda una escena mil veces recordada: Un pianista negro, una hermosa mujer, un hombre con cara de palo. Casablanca. Suena la música.

## SOLILOQUIO

“ Este es el comienzo de una hermosa amistad. ¿O no era así?. Nunca recuerdo la frase con exactitud y eso que la he visto una docena de veces. Amistad, divino tesoro, te vas... ¿O no era así?. No era amistad, sino juventud. Bueno, en realidad es casi lo mismo. La juventud te proporciona amigos, luego los pierdes porque la vida reseca el corazón, amarga la boca. Ya no quieres buscar otros, supone demasiado esfuerzo y sobre todo: no te fías ni de tu padre”.

EL NARRADOR.- Una voz ronca y desgarrada rompiendo el silencio de la noche.

Estaba solo, sin amigos, sin amantes, sin esposa, sin hijos. Aunque eso es imposible estaría por apostar que nunca tuvo padres. Eso sí, tenía un pequeño negocio, y lógicamente dinero suficiente para no dar un palo al agua el resto de su vida y soledad, mucha soledad. Para combatirla se echó una amante sin cuerpo, discreta, siempre en su lugar, acariciante o apasionada, muda o parlanchina. Se retiraba sin ruido para no molestarle cuando notaba que ya empezaba a estorbar. La dio un nombre cariñoso en la intimidad : Cultura: Culta para los amigos. Cult para los extranjeros; ... para los mudos.

## III

TIEMPO.- Dos horas más tarde.

LUGAR. Un dormitorio en azul, en el techo un enorme póster de la Vía Láctea. Iluminación tenue, casi invisible.

PERSONAJE.- El mismo personaje con un nuevo estado de ánimo mezcla de los dos anteriores.

MUSICA: Siguen las variaciones Golberg en la misma versión.

LITERATURA.- En la mano derecha del personaje una novela. Desde aquí no se puede ver bien el título. Acercuémonos. Soy el narrador y puedo hacer lo que quiera con el entorno, con el personaje y con mis pasos que me llevan lentamente al borde del lecho un lecho amplio, moderno, al personaje le da miedo todo lo antiguo, todo excepto la cultura porque dice que no es vieja ni antigua, es una hermosa doncella siempre joven gracias a un extraño hechizo y siempre dispuesta a entregarse con pasión al caballero que sea capaz de recibir con dulzura la entrega de su virginidad.

El libro está encuadernado en rústica, muy bonito por cierto y dice... a ver, la letra no es muy grande. Sí... Dice: Ulises. James Joyces. Volumen I.

### SOLILOQUIO

“La cama, el lecho, la piltra, placer de dioses. Zeus no pudo crear nada mejor para las almas descarriadas como la mía. Pero hoy no tengo ganas de seguir el patético itinerario de Leopold Bloom, Ulises moderno. Desde luego no más patético que cualquiera de nuestros itinerarios vitales. Los dioses se aburrirían mortalmente siguiendo nuestros pasos. ¿no nos aburriríamos nosotros, míseros mortales, siguiendo los suyos?. Cualquier itinerario por el espacio-tiempo será siempre igual de patético que las mezquinas andanzas del triste Leopold. Pero porque me dejo llevar por la barquichuela de la mente a mares tempestuosos. Necesito leer algo divertido antes de que Morfeo me arroje a costas inexploradas que no recordaré nunca. Tal vez una novela negra pero las he leído todas o casi todas.

### SOLILOQUIO INDECENTE DEL PERSONAJE SOBRE SU AMOR A LA CULTURA.

Amo, adoro a la cultura, en todas sus formas y contenidos, con cualquier envoltura, en minifalda o pantalón, en toples o hábito de monja. Como en un hermosísimo jardín no podría sino amar hasta las flores menos bellas porque todas, todas sin excepción elevan el espíritu a otra dimensión, muy lejos del barrizal de la vida donde con frecuencia uno se ve asaltado por sapos y culebras que reclaman su territorio con las expresiones más soeces.

Permítanme una breve reflexión, si el ser humano es un residente del único espacio-tiempo dimensional existente, una vez alcanzada la cumbre más alta, el Everest de esta dimensión, ya no tendrá sentido intentar seguir subiendo; pero si el hombre es un ser multidimensional que asciende de dimensión en dimensión según se va expandiendo su consciencia, entonces cualquier trampolín que pueda elevarle aún más de lo que está debería ser bienvenido con trompetería y alborozo. Sé que la cultura es uno de esos trampolines, estoy convencido, aunque existen muchos más, sin duda, entre ellos el amor en su versión menos light tal vez sea el más efectivo aunque es el más difícil, casi inalcanzable para los sapos sin el menor espíritu místico.

Amo la leyenda de Sócrates -¡Conócete a ti mismo!- y me gustaría que todos los jóvenes la llevaran tatuada en sus frentes en lugar de esas estupideces que acostumbran a defender porque la basura será siempre mejor para ellos que cualquier cosa que defiendan sus mayores. Me gusta el mito de la caverna de Platón donde todo lo

existente no es sino un pálido reflejo de lo que está aún por llegar al cuchitril de nuestras conciencias. Amo el teatro griego por esa máscara que nos recuerda que la verdadera personalidad está aún por llegar a nosotros.

En un tiempo amé a S. Agustín y sus lloronas Confesiones, se sentía un bichejo malo y perverso, deseoso de redención. Tal como me siento yo en estos momentos. Deseoso de ser perdonado, no sé de qué ni por quién, pero con seguridad de algo muy, muy malo, algo que sin duda hice en algún momento de mi vida o que estoy aún realizando sin ser consciente de que mis alas negras de mariposa de la oscuridad están trastornando el mundo en alguna parte, tal vez sus tenues movimientos estén provocando la hambruna, el crimen o la guerra.

Amo esa música de la Edad Media y el Renacimiento, tan alegre, tan relajante, como si alguien quisiera cantar al Dios infinito desde el centro de una catedral, aislado del mundo, sin prisas ni urgencias, sumergido en éxtasis.

Amo a Cervantes –ese manco del alma- a quien debió sucederle algo muy grave en algún momento de su vida, algo terrible que nunca pudo olvidar, para crear un personaje que huye constantemente de la realidad y cuando vuelve a ella “cuerdo” es para morir. Sí, Cervantes es uno de mis grandes amigos, ese hombre sumergido en la más triste de las noches, al que nunca lograré comprender del todo y por eso no podré nunca amar del todo.

Amo a Quevedo, el humor que se defiende de la dura realidad que le ha tocado en suerte, que busca la risa para ocultar el llanto, que enciende una vela en la noche para apagarla como un mal chiste.

Amo a Shakespeare, el hombre de las mil caras, que mata a sus personajes más queridos o más odiados porque la muerte es la única puerta que encuentra en el laberinto.

Amo a Balzac, el hombre que amaba el dinero, que escribió como un loco describiendo la miseria humana para hacerse perdonar ese vicio que a todos nos atrae.

Amo a Dickens y sus niños ingenuos zaheridos por adultos sin entrañas.

Amo el bel canto y a ese viejo gruñón de Verdi que escondía su corazón en bellas melodías para que nadie pudiera encontrarlo nunca.

Amo a Wagner el gran pelotilla que decidió ensuciar su alma sublime para no encontrar a Dios demasiado pronto, un Dios que no comprendería nunca su ansia de sexo.

Amo a Velázquez, el hombre que mejoró la realidad y nunca pudo perdonarse semejante atrevimiento.

Amo a Goya, el monstruo de alma demasiado bella para pintarla.

Amo el ajedrez, el juego de la divinidad, la lucha por salir de un laberinto de posibilidades que nunca nos conducirán a nada porque amar al adversario sería dejarle ganar la partida.

Amo a quien conoció el alma humana como nadie y tuvo que describirla antes de la desesperación absoluta: Dostoiesky.

Amo a Tolstoy, el hombre que se perdió en la bondad olvidando que el negro es el color que ayuda a la luz a descubrir los rincones oscuros donde se esconde el otro.

Amo a Joyce, el hombre que se vio obligado a abrir la compuerta de su monólogo interno antes de llegar a estallar en mil pedazos.

Amo a Proust el hombre que nunca encontró el tiempo perdido porque lo llevaba en los bolsillos del alma como un monedero de calderilla.

Amo a Miguel- Angel, el hombre que esculpió al gigante para olvidarse de los enanos, que pintó dioses para no ver a los hombres.

Amo a los impresionistas, la luz que nos acerca al fondo del subconsciente.

Amo el surrealismo, la oscuridad de la mente que escribe verdades con renglones torcidos.

Amo las pirámides, las piedras ciclópeas que ocultan el grano de trigo que no muerte.

Amo el cine, el arte de la vida soñada. Amo al tuerto John y a sus perdedores que se ríen entre dientes; al gordo Wells y su puro-cámara capaz de endiosar a un millonario mezquino y quemar a sus semejantes para hacer celuloide. A Dreyer, el monje que descubrió el lado divino del hombre; a Bresson la cámara de oro escondida en una caja de cartón.

Amo a Johan Sebastian, Bach para los amigos, el único hombre capaz de hacer bailar a los hombres con la música que se oye en el cielo.

## CAPITULO II

### I

TIEMPO.- Mañana de un lunes cualquiera.

ESPACIO.- Un local espacioso en una céntrica calle de una ciudad. ¿Su nombre? ¿A quién le importa?.

MUSICA.- la que suele oírse en una de las emisoras solo-música que salpican el dial.

PERSONAJE. El mismo al que perseguimos a lo largo de todo el relato, pero esta vez de mal humor, de muy mal humor. Nada extraño, es lunes, son las diez de la mañana y a nuestro personaje no le gusta acudir al negocio ni madrugar, madrugar es lo que más odia en esta vida.

OTRO PERSONAJE.- Una chica joven, tal vez veintidós años con un agradable atractivo físico que no pasa desapercibido aunque no ponga a los machos en estado de romperse los cuernos unos contra otros como al parecer hacen los ciervos. El narrador no es experto en zoología pero cree recordar haber visto algún documental en la dos.

ESCENA TEATRAL.

El protagonista antes de entrar a su despacho le dice a la chica que le pase todas las facturas impagadas. Esta sonríe.

-Sí señor, ahora mismo. ¿Cómo ha pasado el fin de semana el señor?.

-Muy bien gracias, aunque mejor lo habría pasado contigo, si hubieras aceptado la invitación.

La chica se pone colorada, muy colorada y balbucea algo que nadie entendería.

-Perdóneme Lisa. Es lunes y estoy de muy mal humor, encima los recibos impagados no me lo van a cambiar. Discúlpame. Ya hablaremos en otro momento.

La chica logra reaccionar.

\_no tiene porqué disculparse. Es agradable para una mujer sentirse deseada aunque ya le ha dicho que no me siento atraída por Vd.

-Claro, reitero mis disculpas. Pásame las facturas cuando puedas.

-Ahora mismo.

SOLILOQUIO PERSONAJE

“He metido la pata pero no importa, la contraté más que nada por echarme una amante que no fuera una puta. Si se va tal vez tenga suerte con otro. Es una buena chica, la dejaré en paz, lo prometo. Con el tiempo aunque no le guste mi físico puede que no le resulte tan desagradable, al fin y al cabo poseo buenas maneras y soy amante de la cultura. Eso siempre da un cierto prestigio.

Ahora a dar un repaso a esos malditos listillos que creen poder vivir a mi costa. Sino lo hiciera de vez en cuando el negocio se hundiría. Ningún negocio resiste un cargamento de ratas de cloaca”.

-Aquí tiene todas las facturas pendientes. ¿Desea algo más?.

-No, gracias. Que nadie me moleste. Y reitero mis disculpas.

-No se preocupe en otro me hubiera parecido mal, se lo confieso, pero Vd. Es un pedazo de pan.

-Gracias, Lisa, muchas gracias. Por cierto si no le importa ponga un poco más baja la música ambiental. Ya se que a todo el mundo le gusta ese tipo de música, pero yo la odio.

-Cómo no, ahora mismo.

NARRADOR.-

Nuestro personaje –si alguna vez se publica este batiburrillo también será parte del lector- se ha sentado detrás de su mesa en su despachito y comienza a revolver las facturas. Odia todo lo que se interponga entre su amante más fiel –la Culta- y su mente decoradora. Pero es preciso bajar a la realidad de vez en cuando. Como lo ha hecho con Lisa, estaba hasta de jueguecitos, hoy ha quedado muy claro que le gusta y estaría dispuesto a hacerla su amante. Pero no insistirá más, la repugnancia de su físico entre las mujeres es algo ya perfectamente asumido.

Esta noche llamará a “Venus de Fuego”. Como se hace llamar la muy estúpida. Es cierto que sabe cómo ponerle contengo, pero solo entrega su cuerpo y no todo él. Ha intentado que su relación sea algo más que un contrato comercial pero ella parece un témpano fuera del acto en sí. Tal vez debería contratar a un detective para que le traiga nuevas de “La Argentina”, desapareció antes de que pudiera proponerla nada.

El narrador se sale por peteneras. Mucho controlar sus personajes pero ¿quién le controla a él?.

Mientras nuestro personaje revuelve facturas imaginando de vez en cuando cómo será Lisa en la cama –este delicioso personaje femenino que le está poniendo al narrador- y eso que no ha descrito su rostro, sus ojos, sus pechos, su...su... Está bien dejémonos de tonterías. Decía que mientras nuestro personaje piensa en Lisa, ésta piensa en nuestro personaje y se plantea porqué no decirle que sí a un fin de semana en su casa de la montaña a la que ya ha sido invitada una vez. Por probar nada se pierde, aunque su físico no es para estremecerse de pasión tiene muy buenos modales –algo que siempre se agradece- y sobre todo tiene mucho dinero. Si lo pusiera un pisito tendría mucho que ofrecer a sus ligues. El romanticismo está muy bien pero a ella le dejó tirada su príncipe azul, un pijo de familia bien, que se acostó con ella y lo pasó muy bien, pero tuvo el santo morro de despedirla con un “espero que sigamos siendo buenos amigos” porque su familia bien –bien de dinero porque de otra cosa- no quería saber nada de una peluquera –entonces trabajaba en una peluquería al menos el muy gilipollas debería haberle puesto una peluquería- porque ellos aspiraban a más. A más... a esos les daba yo...

Dejemos a nuestro personaje entrado a recuerdos nada gratos. El narrador está emperrado en hacer ver a sus lectores que en la ciudad están pasando muchas cosas. Como si los lectores fueran idiotas y no supieran ni eso. El narrador quiere hacerles ver que en un espacio-tiempo determinado suceden muchos eventos que él no puede recoger, se le escapan. Eso es la vida por supuesto, pero al narrador le gustaría recoger un poco de ese código genético inexplicable y desarrollarlo en una espiral para que todo el mundo lo viera.

De esta manera podríamos saber qué está haciendo ahora nuestra Venus de Fuego. Sin duda durmiendo luego de una noche de sexo orgiástico. A los lectores les interesaría saber detalles morbosos de Venus, la incendiaria, pero no es seguro que me paguen un duro por este relato que ni siquiera verá la luz. Entonces no sé por qué voy a preocuparme del morbo de los lectores, que se lo enfríen con cubitos de hielo. Yo conozco esos detalles perfectamente. Sé que Venus disfruta mucho con su trabajo, que si dejan de pagarla seguiría acostándose con todo el que encontrara a mano. Y no es que sea una ninfómana como la apelarían los machistas a las mujeres que saben, pueden y quieren disfrutar del sexo. Ella piensa que si la naturaleza le dio el cuerpo que tiene y el deseo de disfrutar “tope guay” no encuentra motivo para cortarse.

El narrado sabe quiénes se esconden en los edificios de la calle donde está el local de nuestro personaje. Podría horadar los tejados o las paredes de los edificios y poner al descubierto las vidas de sus habitantes. El narrador podría ser omnisciente pero no le dé la real gana. No le van a pagar un duro. Ni siquiera se le van a publicar. Y para eso se va a transformar en Dios por unos segundos. El narrador no es gilipollas. Que les onduen con la permanen.

## II

NARRADOR.-

La realidad nos hiere, la ficción nos cura. La realidad sólo ofrece la certeza del final . la ficción nos da un mundo de sueños para empezar un nuevo camino.

La realidad es como un abismo sin fondo donde se entierran todas las esperanzas y la ficción un trampolín para llegar al cielo.

El narrador es un triste creador de sueños que tira piedras contra el cristal de la realidad intentando que la distorsión

SOLILOQUIO

La cultura no quita el hambre ni nos libra de la soledad pero es la mejor compañía para el hombre herido por la vida.

La cultura no es amor pero se le acerca mucho. No nos estrecha entre sus brazos pero podemos reclinar la cabeza en su regazo.

TIEMPO.- Un mes más tarde.

LUGAR. Una casa en un valle de montaña.

PERSONAJE. El mismo de siempre con un estado de ánimo muy bajo, casi depresivo.

MUSICA. Parsifal de Richard Wagner.

SOLILOQUIO.

“La resignación ante el sufrimiento no es una opción es una imposición. No elegimos sufrir para evolucionar hacia una espiritualidad plena sino que nos imponen el dolor pro algún motivo que solo los dioses conocen pero que no puede ser muy bueno cuando nos lo tienen que hacer tragar con la divina música de Richard Wagner.

En el lecho del dolor la música suena a nuestros oídos con la estridencia de la chicharra que desde la vagancia de su rama en el árbol nos recuerda que otros tienen más suerte que nosotros.

La justicia en el dolor no nos consolaría de nuestro sufrimiento pero sí haría más lógica la vida. La lógica es lo único que puede alimentar la voracidad de una mente desquiciada.

La inevitabilidad del dolor es uno de los chistes preferidos de los dioses.

DOS DIAS MAS TARDE

TIEMPO.- NOCHE

LUGAR. Un apartamento modesto decorado con gusto, lleno de libros.

PERSONAJES.-

EL DE SIEMPRE.- Desnudo en la cama enseñando su obscena barriga.

OTRO.-

Una prostituta. Edad, unos treinta y tantos. Cuerpo: aceptable. Cariñosa: nada.

Experiencia: Media alta. Tarifa: aceptable. Duración de la prestación: una hora de reloj.

DIALOGO.

-Me voy, chato. ¿Te ha gustado?.

-Mucho.

-¿Volverás a llamarme?.

-Te llamaría más a menudo si me hicieras un descuentillo.

-¿Descuento?. ¿Con qué crees que pago las facturas, chato?. ¿Con palabras?. Las pago con mi cuerpo, chatillo y trabajo que me cuesta.

-Lo entiendo. Es una pena porque has estado bien, muy bien.

-Vale, vale, tio. Te hará un buen descuento pero por seis como esta al mes, ni una menos. Mas descuento si un mes sigue a otro mes. ¿Te hace?.

-Hecho.

-Estupendo, chati. Nos vemos.

NARRADOR.-

Voz del narrador, si se le escucha con atención uno diría que está menos aburrido que de costumbre.

“Lo bueno del narrador es que, como testigo invisible, entre col y col, lechuga. Ustedes me entienden. Un testigo invisible se aburre, se aburre mucho, pero de vez en cuando puede presenciar escenas que todos desearían poder ver. Sí, confieso que la escena que acabo de presenciar ha sido divertida, pero no la voy a contar. Un narrador tiene sus privilegios. Sí, ya sé que todo narrador se debe a sus lectores, para eso le pagan, pero a mí hasta ahora no me ha pagado nadie. Cuando me paguen podrán exigir, de momento haré mi real gana, no en vano soy mi único lector”.

FINAL

TIEMPO. Hacia el año dos mil y pico.

ESPACIO. Un lugar del universo que llaman realidad.

NARRADOR: Y la vida sigue...y sigue... mientras siga. Todo será valido si la vida dura, pero no durará para siempre. Así que dejémonos de tonterías y vivamos.

PERSONAJE. Me dejarán escondido en un cajón que para mí será como una prisión de acero . Me dejan morir de inanición y solo tendré la pobre consciencia que me han dado para sentirme vivo. Pero eso no es menos que lo que tiene mi creador y todos sus congéneres. Una vida con fecha de caducidad y un destino imprevisible.

MUSICA.- A todo volumen sonando en todo el universo real.

Tin...tin....tirin....

R.I.P

NARRADOR.- Las minorías absolutas no tenemos nada que hacer, nada que decir, nada que pensar. Comenzamos a ser minorías absolutas en la cuna cuando los demás bebés lloraban a moco tendido y nosotros nos chupábamos el dedo preguntándonos por la razón de que encima de nuestras cabecitas hubiera un techo que nos impedía ver el cielo.

Continuamos siendo minorías absolutas cuando en el cole preguntábamos al profesor cómo alguien podía saber lo ocurrido en tiempo de los Reyes Católicos si nadie de los que viven hoy estuvo nunca allí. Nos empecinamos en nuestra rebelde y estúpida actitud cuando al alcanzar la mayoría de edad nos negamos a votar a los políticos porque ninguno de ellos nos convencía. Fachas, antisociales, estúpidos carcamales, estais haciendo el juego a los golpistas. Si es preciso dejarse convencer para que todo funcione se deja uno convencer y no pasa nada, si hay que integrarse en el rebaño para que una democracia funcione, uno se integra y no pasa nada y bala si es preciso. Be...be...be...

Nos gusta lo que a nadie le gusta, nos disgusta lo que a todo el mundo gusta. Pasamos de Operación Rueda de la Fortuna y de Gran primo y nos escondemos en el retrete para escuchar a nuestro amigo Johan Sebastian.

Vivimos como minoría absoluta con los privilegios de pertenecer a ella: oír, ver y callar. Y morimos en minoría absoluta sin protestar porque nos quemén y arrojen nuestras cenizas a la basura cuando todo el mundo ha dejado instrucciones testamentarias para que el transbordador "Futurus II" deje sus relucientes ataúdes flotando en el espacio.

Nunca nos quejamos y si lo hacemos nadie nos hace caso,. El pasado fue de los dictadores, el presente de las mayorías absolutas y el futuro será del más listo. Las minorías absolutas siempre fuimos muy tontas nos conformamos con un currusco de pan y un poco de nuestro Johan Sebastian. Tendremos que espabilar o con el tiempo hasta eso perderemos. Estorbamos al gran rebaño y ese es un pecado que no se perdona.

## PERSONAJE

Este estúpido narrador se pasa el día metiéndose con todo el mundo y lamentándose en lugar de hacer la pelota a los críticos, de buscar las hermosas cualidades de las mayorías, esas que compran los best-sellers, se dedica con estupidez pertinaz y verborrea gratuita a llevarse mal con todo el mundo. Así no pasaré los límites estadísticos de un solo y mísero lector- el propio narrador- y de la limitada consciencia que su cabeza a pajaritos me preste. Comparado con los personajes de los best-sellers cuya consciencia puede expandirse por todo el planeta gracias a sus numerosísimos lectores yo soy un subnormal, un auténtico subnormal.. pero ¿quién piensa en mí?, únicamente mi creador y solo cuando necesita regodearse en sus vacías, inútiles y desquiciantes ideas sobre la cultura. ¿A quién le importa la cultura?. La literatura se vende, con las ganancias el autor vive bien, a veces muy bien, los personajes ampliada su consciencia viven en muchas mentes, evolucionan y aspiran a una cierta dignidad, a un cierto status, digamos para entendernos, se puede llevar una vida burguesa dentro de las limitaciones del humanoide de ficción.

Y todo esto perdido porque el jilipollas del autor no es capaz de hacer la pelota a nadie, ni siquiera a sí mismo. En fin, Serafin, a ver si este Pánfilo termina el relato y me deja dormir en paz el sueño de los personajes justos; los injustos, supongo que vivirán en un infierno de remordimientos. ¿Qué pecado imperdonable he cometido yo?. ¿Desear tirarme a Lisa?. ¿Y quién no?. Está muy buena. Podría haber utilizado malas mañas,

acosarla como está ahora de moda, pero no me he limitado a una ridícula invitación que ni siquiera me he atrevido a reiterar.